El espacio en las ciencias sociales

Geografía, interdisciplinariedad y compromiso

Martha Chávez Torres y Martín Checa Artasu
Editores

Volumen II

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
FIDEICOMISO "FELIPE TEIXIDOR
Y MONSERRAT ALFAU DE TEIXIDOR"

EL ESPACIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES
Geografía, interdisciplinariedad y compromiso

Martha Chávez Torres
Martín Checa Artasu
Editores

Volumen II

El Colegio de Michoacán

Fideicomiso "Felipe Teixidor
y Monserrat Alfau de Teixidor"

ÍNDICE

VOLUMEN II

INTRODUCCIÓN
Martín Checa Artasu y Martha Chávez Torres 357

TERCERA PARTE
ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO DE PROCESOS ESPACIALES
FLUJOS Y MOVILIDADES

El ciberespacio. Entre ambigüedad de la metáfora geográfica y la gloria del lirismo gibsoniano
Djamel Toudert 369

Sistema financiero y territorio. Una perspectiva desde el conocimiento geográfico
Carlos Téllez Valencia 381

Territorialidades transfronterizas en la frontera norte de México. El caso de los *commuters* a contracorriente
Marie-Carmen Macías 407

Globalización y espacios de movimiento en Centroamérica: una perspectiva desde una región pequeña
Abelardo Morales Gamboa 421

El viaje como inicio de la reflexión cultural. Corogénesis en el nuevo mundo
Federico Fernández Christlieb 443

En busca de debate
Philippe Schaffhauser Mizzi 461

CUARTA PARTE
El compromiso de la geografía
Del conocimiento interdisciplinario sobre problemáticas espaciales, a la acción

La reconfiguración del espacio rural con el ascenso del orden agroalimentario energético-financiero
Blanca Rubio 473

Antropología y espacio rural
Patricia Arias 487

Recursos hídricos en México. Población rural, conservación y políticas de desarrollo
Yanga Villagómez Velázquez 507

Estado, recursos hídricos y producción del espacio
Octavio M. González Santana 527

Geografía de los inviernos fríos en México: población y clima en Michoacán
María Inés Ortiz Álvarez y Rosalía Vidal Zepeda 555

Espacios cooperativos como una forma de particularismo militante
Octavio Augusto Montes Vega 571

El paisaje, carácter y percepción social del territorio. Conocimiento, políticas públicas y experiencias
Rafael Mata Olmo 593

Valoraciones ambientales en dos espacios comunitarios cubanos
Vivian Oviedo Álvarez 619

La urbanización sociocultural en la reinterpretación de la ciudad contemporánea
Ricardo Antonio Tena Núñez 639

En busca de debate 661
Héctor Ávila Sánchez
Adrián Guillermo Aguilar
José Luis Seefoó

Discusión plenaria 677
Martín Checa Artasu
Blanca Rebeca Ramírez Velázquez
Elena Lazos Chavero
Rafael Mata Olmo
Ovidio Delgado-Mahecha
Alicia M. Barabas Reyna

Índice onomástico 691

ESPACIOS COOPERATIVOS COMO UNA FORMA DE PARTICULARISMO MILITANTE*

Octavio Augusto Montes Vega[1]

Nunca fuimos tan libres como durante la ocupación.
Jean Paul Sartre

En este trabajo se analiza el impacto de la globalización sobre distintos espacios delimitados por escalas geográficas de orden diverso, así como las respuestas (en forma de negociación o resistencia) que dan los grupos sociales que habitan cada uno de estos "lugares" particulares. Debido al amplio espectro que implica la observación de respuestas y resistencias a las políticas globales de corte neoliberal, este texto se limitará a mostrar la organización social basada en la producción de bienes y servicios a partir del cooperativismo como una forma de ejercer lo que Raymond Williams (1989) y David Harvey (2007) llaman "particularismo militante".

En este esfuerzo se conjuntan dos de las disciplinas que forman parte de mis tareas cotidianas: la antropología social (carrera de formación) y la geografía humana (centro de estudios en donde actualmente laboro). Debido a esto, a lo largo del texto no sólo se tomará la globalización como un hecho histórico y económico, sino también como un suceso con implicaciones espaciales y culturales igualmente importantes que las dos anteriores.

En la primera parte del texto se revisan algunos "conceptos clave" que esclarecen la realidad de la globalización y dan paso al análisis de las distintas alternativas realizadas por variados grupos sociales que viven, padecen y hacen frente a los distintos efectos del capitalismo neoliberal. Posteriormente se mencionan algunas formas de ver la globalización y se ejemplifican sus efectos sobre regiones que han formado parte de mis anteriores investigaciones y de otros lugares que constituyen parte medular de mi actual investigación. Finalmente, la globalización en este texto no es vista como un fenómeno totalmente devastador, ni tampoco me limito a decir "verdades de Perogrullo" sobre los efectos del desarrollo del capitalismo en los grupos humanos que trastoca, más bien, ofrezco alternativas viables para la conservación de prácticas particulares de cada región. Como ya se mencionó, cabe recalcar que todos los casos aquí expuestos se relacionan con la formación de cooperativas de distinta índole (producción, servicios, consumo), las cuales serán vistas a partir del tercer apartado de este texto como

* El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación de Ciencia básica de Conacyt (CB-2008-01 106985) denominado El cooperativismo en la región Centro-Occidente de México. Análisis, perspectivas y desarrollo ante los nuevos retos de la globalización.

1. Profesor investigador del Centro de Estudios en Geografía Humana de El Colegio de Michoacán. E-mail: montes@colmich.edu.mx

"espacios globales" que, al mismo, son generadores de particularismos, subjetividades y culturas que no sólo negocian sino también se resisten a partir de su organización y su representación del mundo que habitan.

Neoliberalismo y neocolonialismo. Pilares de la globalización contemporánea

Al utilizar el término global, aquí se hará referencia a un fenómeno antiguo, de larga duración y espacialidad, que se liga directamente la expansión del capitalismo a través de sus múltiples facetas y características históricas. Para la mayor parte de los teóricos sociales que coinciden con esta idea (Wallerstein 1974, 1979) (Giddens 2000) (Harvey 2007) (Santos 2007), la conjunción "economía-mercado y el desarrollo de los estados nacionales" es la mejor forma para desarrollar un análisis crítico de las interconexiones globales. Aunque es importante señalar que además de ese corte teórico aquí también se subrayan otros dos aspectos metodológicos definitorios. Primero, existe otro grupo de estudiosos que a pesar de estar de acuerdo con el postulado anterior, muestra diferencias específicas con Wallerstein en la "teoría del sistema mundo". Eric Wolf (1982), y de forma más puntual Roseberry, ponen una clara advertencia sobre la necesidad de relacionar la historia y la teoría de la evolución capitalista con los procesos que afectan la vida de las poblaciones locales. Es decir, cómo fueron penetrados, subordinados, destruidos o absorbidos, en un primer momento por el mercado y después por el capitalismo. El segundo aspecto que marca la diferencia en el análisis de la globalización radica en la posición y el compromiso que adquiere cada científico con la revisión y la utilidad de los paradigmas clásicos de la teoría social. Para este caso, el análisis histórico y regional que mejor se adapta a la crítica aquí expuesta es el marxismo planteado desde la antropología y la geografía contemporáneas, ya que éste expone un análisis crítico tocante a una metodología espacial y temporal bien definida.

Dicha teoría de carácter crítico afirma que durante los últimos 25 años, la palabra globalización se ha convertido en un término clave para organizar nuestras ideas respecto a cómo funciona el mundo o como una forma de organizar las ideas y representar las posibilidades políticas. Pareciera que la capacidad de los movimientos nacionales, regionales y globales de las clases obreras y campesinas fuera cada vez menor y que la globalización fuera el único elemento poderoso contra la acción política local e incluso nacional. Sin embargo, a través de este trabajo y los preceptos ya señalados se verá que el manejo del término globalización tal y como se ha hecho, obedece a una serie de implicaciones políticas que constituyen una amenaza destructiva para la mayoría de las formas ininterrumpidas tradicionales que se ligan a la organización popular y, para este caso en específico, a la empresa social (Harvey 2007: 71-72 y Gilly 2002).

Para Harvey, la globalización es, primero que nada, un proceso y, posteriormente, también puede ser considerada como un proyecto político. Al referirse a ella como un proceso, se pretende hacer hincapié en la existencia de distintas fases de transformación en sus mecanismos y éstas siempre se encuentran íntimamente ligadas la expansión del capitalismo. Dicha expansión deberá ser vista, para los fines que atañen a la presente investigación, con implicaciones espaciales concretas, ya que el capitalismo construye y reconstruye una geografía a su propia imagen, un paisaje geográfico producido por el transporte, las comunicaciones, las infraestructuras y organizaciones territoriales. Por tanto, y haciendo hincapié en una cita de Harvey "si la palabra globalización significa algo acerca de

nuestra geografía histórica reciente, no puede ser otra cosa que una nueva fase en el proceso subyacente de la producción capitalista del espacio" (*ibídem*: 72).

Buscando ser concreto, se puede resumir que unas de las principales características del capitalismo, que se reflejan en el espacio y que más interesan a este trabajo son: las reducciones en el coste y tiempo para moverse en el espacio (autopistas, canales, vías férreas, etc.); la construcción de infraestructuras físicas susceptibles de facilitar ese movimiento así como para apoyar las actividades de producción, intercambio, distribución y consumo. "Cada vez más el capital está incluido en el espacio como capital inmobiliario, fijado en la tierra, creando una segunda naturaleza y una estructura de recursos geográficamente organizada" y, finalmente, los poderes estatales que regulan el dinero y monopolizan los medios de coerción y violencia. Ahora bien, estas características del capitalismo se agudizan en el actual proceso de globalización por medio de cuatro transformaciones diferentes al clásico desarrollo capitalista que trata Harvey (2002: 80-86) a lo largo de dos de sus principales obras: *1)* Ajustes financieros de corte planetario y búsqueda de una regulación financiera a través de tratados comerciales entre países. *2)* Las oleadas de profundo cambio tecnológico y de innovación y mejora de productos que se han extendido por el mundo desde mediados de 1960. *3)* Los medios y sistemas de comunicación que se han convertido en una verdadera fuerza política que afecta la toma de decisiones a nivel planetario. *4)* Los costes y el tiempo necesarios para mover las mercancías y las personas que participan en los anteriores procesos ha permitido ajustes rápidos en la esfera de la producción.

Las formas de producción y organización han cambiado (en especial del capital multinacional, aunque muchos pequeños propietarios han conseguido nuevas oportunidades) haciendo uso abundante en la reducción de costes provocados por el movimiento de las mercancías y la información. A esto siguió la dispersión geográfica y la fragmentación de los sistemas de producción, las divisiones del trabajo y de tareas. Sin duda alguna, las empresas tienen mayor capacidad de controlar el espacio mediante espejismos y verdades supuestamente absolutas, haciendo los lugares más vulnerables a sus mandatos. El trabajo asalariado en todo el mundo se ha duplicado en menos de 20 años, esto se debe al rápido crecimiento de la población, pero también a la masificada introducción de mujeres y niños al trabajo asalariado. "El proletariado mundial es mucho mayor que nunca" (*ibídem*).

La urbanización se ha convertido en hiperurbanización y el ritmo se ha acelerado para crear una gran revolución ecológica, política y social, sin olvidar la reorganización espacial que viven los habitantes de todo el planeta. La población urbana ha crecido a más del doble y ahora se encuentran concentraciones masivas en pequeñas escalas o proporciones. Pero nada de esto significa que el Estado-nación se haya vaciado. Para hacer que funcione el capitalismo contemporáneo, el Estado tiene que penetrar profundamente en ciertos segmentos de la vida política y económica y volverse, en algunas ocasiones, más inversionista que antes (*ibídem*). En aspectos culturales y políticos, el Estado-nación sigue haciendo funcionar mitos y símbolos que llegan a controlar a millones de ciudadanos. En resumen, el Estado nacional sigue siendo un escudo importante contra la ofensiva del puro mercado (Alonso 1994). Visto de esta forma, las naciones del mundo han quedado tajantemente divididas en ricas y pobres, en beneficiadas y prestadoras de espacios productivos. Como ya se mencionó, la hiperurbanización ha provocado el surgimiento de espacios en los que la gente periférica al supuesto "desarrollo" ofrece sus servicios como mano de obra barata. Esto se puede observar en cualquier parte de nuestro país (no es necesario ir a Malasia); las condiciones espaciales de sus entornos inmediatos son transformadas drásticamente (en ocasiones ya no tienen los mismos referentes naturales de los que

disponían sus padres), muchos pobladores se preguntan: "¿cómo es que si vivo junto a un río carezco de agua?". Las empresas que ocupan o "urbanizan" el campo poseen uniformidad de criterios en las condiciones de vida de los trabajadores sin importar las particularidades de cada espacio. Para evitar el aumento "numérico" de los índices de pobreza, estas empresas (agro-industrias o maquiladoras) dan crédito de vivienda a sus trabajadores, las casas forman parte de convenios con compañías inmobiliarias e instituciones ligadas al Estado en sus distintas escalas. El resultado de este mecanismo se traduce en la uniformidad espacial y en lograr los objetivos de reducción de costo y distancia antes señalados. Sin embargo, la calidad de vida está en franco deterioro.

Tras la experiencia del trabajo de campo se pudo comprobar que, sin importar la ubicación del lugar en donde se encuentren, las poblaciones periféricas en México sufren estos embates; en el caso de la Sierra Norte de Puebla, las maquilas dedicadas a la confección de ropa han desmantelado la mayor parte de la actividad agrícola que antes se realizaba. En menos de 15 años, la mayor parte de la población femenina y otros menores de edad se dedican a esta actividad; los hombres han tenido que vender sus escasas tierras a estos empresarios (en su mayoría mexicanos y algunos otros de ascendencia libanesa o israelí) que emplean tanto a trabajadores de las comunidades alejadas como a los recién desposeídos. Al crecer la demanda laboral, estos personajes han decidido contratar trabajadores de manera eventual o pagándoles por día. Esto hace que el nuevo proletario no pueda asegurar su ganancia diaria a su familia.

En el caso de las riberas del Balsas en Michoacán y Guerrero, las agroindustrias nacionales dedicadas al cultivo del melón no solamente han transformado el espacio físico con la renta de tierras a ejidatarios y pequeños propietarios (lo que provoca el deterioro de la tierra sin que el empresario se preocupe por el futuro de los campesinos) sino que además han creado un ejército de trabajadores emergentes o jornaleros sin tierra, en condiciones paupérrimas, que siguen distintos circuitos de monocultivos para ganarse diariamente la vida.

Ante los anteriores paisajes siempre queda la pregunta de los lectores sobre las posibilidades de alguna alternativa de cambio real. La gran mayoría de los teóricos siempre se ha quedado en la denuncia y el desaliento; sin embargo, es preciso reconocer que junto a los discursos de sustentabilidad y patrimonio muchos investigadores sociales han decidido salir de sus archivos y escritorios para darse a la tarea de buscar soluciones, muchas de ellas innovadoras, y, otras (como la presente), que provienen del rescate de las organizaciones sociales que tanto éxito han tenido y en los tiempos actuales se encuentran amenazadas con su extinción, como es el caso de las cooperativas.

Análisis de los desarrollos geográficos desiguales

El análisis de los desarrollos geográficos desiguales es uno de los principales conceptos que resultan ser propuestas o compromisos analíticos por parte de David Harvey (2002). Éste radica en comprender las fuerzas que establecen los legados históricos y geográficos (espacio-temporales), las formas culturales y distintas formas de vivir, que se han contrapuesto o negociado a lo largo de la historia del capitalismo y que no se limitan a ella. Este desarrollo resulta más evidente si se toman en cuenta dos procesos.

Producción de escalas espaciales

El concepto de escala espacial es uno de los conceptos conocidos de la geografía que vincula lo social con lo físico y que ha sido utilizado por gran cantidad de geógrafos interesados en el espacio como una construcción de los grupos humanos que lo habitan (Gourou 1979, George 1970). Para Harvey, el concepto de construcción es reemplazado por el de producción para hablar de esas escalas espaciales dentro de las que organizan sus actividades y comprenden su mundo, y entre las que se pueden distinguir los hogares, las comunidades y las naciones como ejemplos obvios de las formas contemporáneas de organización en distintas escalas. También conviene señalar que lo que sucede en una escala no puede entenderse fuera de las relaciones articuladas que existen en la jerarquía de ellas (los comportamientos personales llegan a producir efectos locales y regionales que pueden culminar en efectos continentales). Harvey recuerda que la territorialización es, finalmente, resultado de las luchas políticas y las decisiones tomadas en un contexto de condiciones tecnológicas, políticas y económicas.[2]

Producción de diferencia geográfica

El examen del mundo en una escala particular revela inmediatamente toda una serie de efectos y procesos que producen diferencias geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de los recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas. La larga geografía histórica de la ocupación de la superficie terrestre por los humanos y la clara evolución de las formas sociales arraigadas en lugares con cualidades específicas han producido un mosaico de entornos socio-ecológicos y de formas de vida. Pero las diferencias geográficas son más que legados históricos y geográficos, ya que son continuamente reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos político-económicos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente.

Los grandes capitales de rentistas de suelo han logrado, con inversiones en lugares apartados, que las regiones ricas en capital lo aumenten y las pobres dependan directamente de ellos. Pero esto no evita que las particularidades antes mencionadas provoquen "nichos de estilos de vida" y "comunidades de valores compartidos" (desde distritos de cultura homosexual, asentamientos religiosos, comunas ecologistas, y para lo que en este caso conviene mencionar, comunidades o ciudades cooperativas).

La analítica y la política de los desarrollos geográficos desiguales

El concepto genérico de desarrollo geográfico desigual comporta la fusión de los dos elementos antes mencionados, por tanto, se tiene que pensar en las diferenciaciones, interacciones e interrelaciones entre esas escalas y dentro de las mismas. Así pues, sería un grave error pensar (como sucede en la lógica de los políticos que sostienen la actual etapa de la globalización) que todo está determinado a escala planetaria.

Tanto geógrafos como antropólogos comprometidos con la crítica y el debate de lo establecido por las políticas neoliberales, ofrecen desde sus tribunas ejemplos de estas diferencias espaciales.

2. Da como ejemplo que la Unión Europea es un largo proceso histórico de transformación territorial de una escala a otra que comenzó con el plan de Monet en 1948.

Harvey habla de la globalización o las distintas respuestas que los chinos desde China, o desde el Chinatown de San Francisco pueden dar al mismo suceso. Desde otra perspectiva, Roseberry ofrecía las respuestas locales de un grupo de trabajadores del café en Venezuela, sus vinculaciones y claras diferencias con la economía de mercado que podían repercutir desde su aldea hasta en un ámbito mundial.

El conocimiento de los desarrollos geográficos desiguales permite apreciar las contradicciones que existen dentro de las vías capitalistas de globalización en donde se implica gran cantidad de autodestrucción, devaluación y quiebra en distintas escalas y localizaciones. Ello hace que todas las poblaciones sean selectivamente vulnerables a la violencia, a la devaluación, al desempleo y la pérdida de recursos y calidades ambientales. La intensidad de los aspectos positivos varía de un lugar a otro. Es importante recordar que la globalización siempre ha sido un proyecto específico reivindicado en lugares particulares por poderes particulares que han obtenido beneficios a partir de la libertad del comercio.

Así como los antropólogos y geógrafos, historiadores de la talla de Polanyi y E. P. Thompson dan pistas clave al respecto del desarrollo del capitalismo y sus contradicciones. Polanyi (2003) subraya continuamente que la economía de libre mercado y la idea de un mercado auto-regulado, no son el resultado natural y obligado de la evolución histórica de las formas precedentes de organización social, más bien son una imposición ejercida sobre las sociedades preexistentes por fuerzas no económicas externas al mercado mismo. Estas formas económicas estaban implantadas y arraigadas en relaciones sociales no definidas por mercados, los cuales resultaban ser un rasgo accesorio de una estructura institucional regulada por la autoridad social. Toda sociedad existente tenía economía pero ninguna anterior a la nuestra estaba regulada por los mercados. La gran mayoría utilizaba reglas de reciprocidad, redistribución y autoprotección.

La producción y la distribución ordenadas de bienes se aseguraban a través de una gran variedad de motivos individuales regidos por principios generales de conducta. Entre esos motivos, la ganancia no era prominente. La costumbre y la ley, la magia y la religión (denominadas subjetividades) cooperaban para introducir al individuo a acatar reglas de conducta que, finalmente, garantizaban su funcionamiento en el sistema económico.

Al igual que otros historiadores, Polanyi ubica la ruptura inicial de aquellas relaciones sociales a partir del proceso de secularización de los cercamientos en Inglaterra, es decir, a partir de los despojos, las expropiaciones y apropiaciones de los bienes comunes por las elites dirigentes, la introducción del ganado y la creación de una nueva clase pauperizada. "La violencia legítima" patentada en los estados nacionales abrió camino para la transformación de la sociedad y sus nuevas reglas que, a la larga, se convertirían en verdades casi absolutas. La producción es la interacción entre el ser humano y la naturaleza; si este mecanismo se organiza a través de un sistema de intercambio o mercado, entonces es forzoso colocar al ser humano y a la naturaleza como mercancías. A partir de esto, Polanyi (2003: 185 fue capaz de observar, con base en el análisis del liberalismo económico, que esa transformación sufrida por el ser humano no era a través del comercio sino del colonialismo y la fuerza militar.

Por otro lado, E. P. Thompson analiza de manera contundente el surgimiento del capitalismo en su fase de industrialización a partir de la clase obrera inglesa, teniendo en cuenta a "la clase" en términos de experiencia colectiva espacio-temporal, más que una clase en términos rígidos. Este colectivo de experiencia pudo movilizarse y contraponerse de muchas maneras a su total desaparición.

Más adelante se verá que es también desde esa época que las cooperativas, principalmente europeas, comienzan con una organización exitosa que les permite contraponerse al liberalismo propulsor del capitalismo. Al igual que los anteriores teóricos, en este trabajo no se propone una vuelta al pasado, sino más bien su revisión exhaustiva con la finalidad de fortalecer las relaciones sociales y los derechos de los individuos.

El análisis de la organización de espacios cooperativos no servirá para ejecutar un ataque frontal a la globalización mas para tomarla literalmente y realizar afirmaciones universales desde realidades localizadas y contextualizadas. Ya que "es a partir de esos contextos localizados donde se forman las mil oposiciones a la globalización capitalista, pidiendo una forma de articularse como interés opositor general" (Harvey 2007).

Particularismo militante y espacios cooperativos

En el anterior apartado se mencionó que el capitalismo no puede verse solamente como algo monolítico, sin aspectos contradictorios, grupos disidentes y paisajes desiguales que lo cuestionen (probablemente hayan cambiado las formas pero nunca las movilizaciones). Dentro de la hegemonía propia del capitalismo no sólo existen la coerción o la negociación con grupos en desacuerdo, sino también la resistencia de estos últimos por lograr vías alternativas de desarrollo.[3]

Tal y como se vio con los teóricos antes citados, la lucha de clases también nos lleva a replantear el concepto de clase como el conjunto de individuos con una experiencia histórica y espacial en común. Raymond Williams (de quien Harvey retoma algunos conceptos) brinda su atención a las diferencias regionales y propone que la política está siempre inmersa en formas de vida y estructuras de sentimiento peculiares de lugares y comunidades por lo que, si se pretende un beneficio general, se tiene que negociar con las diferentes exigencias, inquietudes y aspiraciones de "cada lugar en específico" (Williams 1989). Esto se liga a uno de los temas centrales de este trabajo y que los autores hacen llamar "particularismo militante", es decir "Al carácter único y extraordinario de la auto-organización de la clase obrera ... para conectar las luchas particulares con una lucha general. Se ha establecido, como movimiento, para hacer real lo que a primera vista es la extraordinaria afirmación de que la mejora y defensa de ciertos *intereses particulares,* adecuadamente unidos, constituyen de hecho el interés general" (Harvey 2007: 74).

De tal forma, este análisis del particularismo militante se liga a algunas explicaciones neomarxistas inspiradas en la teoría de la regulación que sugieren la existencia de diferentes versiones del capitalismo de acuerdo con el Estado nacional que se analice, cada uno de éstos compite en una economía espacial planetaria. Aunque con importantes diferencias con ese tipo de teorías, Harvey y Williams proponen el análisis del desarrollo del capitalismo no solamente a partir del tiempo sino también del espacio específico o región. "Por lo tanto nos enfrentamos a la oportunidad de abordar la geografía del capitalismo, de ver la producción de espacio como un momento constitutivo dentro de la dinámica de

3. Gramsci define la Hegemonía como una relación en flujo constante, dentro de cuyos marcos se presentan y producen luchas y conflictos permanentes entre los gobernantes y subalternos, así como disputas y conflictos en el seno de los gobernantes, al mismo tiempo que en el seno de los subalternos (Gilly 2006). Roseberry propone más claramente que el concepto de hegemonía no debe ser entendido para entender el consenso sino la lucha.

acumulación de capital y la lucha de clases, ya que muchas veces esta última y la lucha entre lugares se entrecruzan" (Harvey 2007).

Espacios cooperativos

El cooperativismo se afirma como una doctrina social y como un sistema de actividades económicas basados en un conjunto de principios, reglas y comportamientos con los que el hombre puede obtener lo que busca, acepta o le imponen. Para muchos teóricos y pragmáticos que van en pro de este movimiento, "el cooperativismo es la única revolución que no ha causado ninguna gota de sangre ni lágrimas" (Guide 1924). Sin embargo, hay quienes prefieren verlo con mayores extensión y profundidad.[4]

Existen muy variadas doctrinas económico sociales (el social-cristianismo, el socialismo y el anarquismo, etc.) que tienen como tronco común el cooperativismo, pero con personajes y documentos que brindan distinción en su organización, su estructura y sus objetivos (Krotz 1984). Sin embargo, cada una de estas ramas contiene como base articuladora, la literatura clásica utopista europea, *La ciudad del sol* de Campanella, *El falansterio* de Fourier y, por supuesto *Utopía* de Tomás Moro.

Los siglos XVIII y XIX fueron particularmente importantes para la consolidación del pensamiento y la cultura moderna en el mundo (Harvey 1989). El movimiento cooperativo, que surge como una de las posibles soluciones a los efectos más crueles del mercado sobre los trabajadores, fue acogido por muchas corporaciones de oficios, apoyado por partidos políticos e instituciones como el clero. Para algunos estudiosos de la historia de este fenómeno las cooperativas eran una forma laica de estructura muy desarrollada ya por la Iglesia católica en Europa y América, como las "cofradías y los montes de socorro" que las parroquias organizaban desde la Edad Media. Es decir, las cooperativas fueron un resguardo de las antiguas estructuras (Rojas Coria 1952: 153-154 y Vargas-Cetina 2000) y esto se tradujo en que esas viejas estructuras aún prevalezcan e influencien a las nuevas organizaciones cooperativas.

El francés Saint Simon fue uno de los más importantes lectores y teóricos de estos utopistas y convirtió sus textos y disertaciones en el tronco principal del cooperativismo. Dos de sus discípulos, el inglés Robert Owen y su coterráneo Charles Fourier son precursores del movimiento y a su vez del socialismo (y Owen también del sindicalismo). Robert Owen ensaya en Inglaterra y Estados Unidos, instituciones precooperativas en las que, por causas ambientales, fracasa. Cerca del final de su vida presidió el primer Congreso de Sindicatos ingleses (Marbán 1968). Por otro lado, Fourier fue un hombre de pensamiento que esperó construir el falansterio nunca desarrollado.[5]

Entre 1789, la Revolución Francesa, y la revolución de 1848, Felipe Buchez, ya reconocido como cooperador, construye y consolida cooperativas de producción. Sus planteamientos teóricos y sus ideas de orden religioso hacen que se le considere como uno de los guías precursores del social-cristianismo.[6]

4. Los términos de cooperativa y cooperativismo provienen del latín (*cooperare, cooperatio*) y expresan una acción entre varios sujetos que actúan conjunta y simultáneamente. Tal correspondencia (en términos de Cicerón, pacífica y justa) se relaciona por la comunidad del fin y por la aceptación del método del proceso cooperativo (Sánchez de la Torre 1987: 562).
5. Fourier propuso la creación y construcción de unas unidades de producción y consumo, *las falanges* o *falansterios* basadas en un cooperativismo integral y autosuficiente, así como en la libre persecución de lo que llamaba *pasiones* individuales y de su desarrollo, lo cual construiría un estado que llamaba *armonía*.
6. Buchez contribuyó en la creación de "talleres sociales" con Luis Blanc, que fracasaron (Marbán *op. cit.*).

Aunque considerado por sus biógrafos como *un político moderado,* su compromiso con cierto tipo de lineamientos morales influyó en que Buchez fuera visto como el pionero de la Acción Social Cristiana. Él fue uno de los primeros en hacer realidad el deseo de *transformar en instituciones sociales todos los mandamientos y las enseñanzas del cristianismo* (Marbán *op. cit.*).[7]

Cuatro años antes de la construcción de las cooperativas de Buchez, Charles Howarth (discípulo de Owen y considerado como el primer líder cooperador) inauguró la triunfante cooperativa de Rochdale de 28 tejedores. Una mujer, Ana Tweedale, formuló los estatutos o siete principios cooperativos[8] y propuso la distribución de los excedentes en proporción con las compras de cada asociado. De la misma forma, Regnier, discípulo de Fourier, organizó en Lyon una cooperativa que tuvo dos años de vida, no sin dejar fermentos que habrían de amalgamarse con las otras corrientes cooperativas, por virtud de la acción de la Escuela de Nimes, fecunda en tres hechos sobresalientes: la construcción de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), en 1895, el pacto de unidad de la cooperación francesa en 1812 y la homogenización cooperativa mundial mediante la precisión de los principios rochdalianos en los siete principios cooperativos (Krotz *op. cit.*, Marbán *op. cit.*, Guide *op. cit.*). Por otro lado, poco antes de la segunda mitad del siglo XIX comienza a destacarse el socialismo de Proudhon y Blanc (tachados por Marx como utópico), base del *Manifiesto Comunista* y de la *Primera Internacional Obrera*, la cual define la separación de algunos ideólogos que conformarían el anarquismo (Proudhon, Bakunin y Kropokin) y los comunistas.

Para el caso que ocupa a este texto, la orientación analítica se inclinará hacia las cooperativas católicas como un ejemplo de subjetividad o particularismo, ya que este análisis pertenece a una investigación dedicada al cooperativismo en el centro-occidente de México, en donde la participación de la Iglesia católica y su aparato ideológica fueron sustanciales para la resistencia y la movilización. Por tanto, resulta necesario mencionar al linaje social-cristiano (o también democracia cristiana). En este rubro entran tres grandes obispos (Kettler, alemán; Mermillod, suizo; Manning, inglés) quienes, para hacer frente al socialismo, propugnaron la Acción Social de la Iglesia. El documento inicial de esta doctrina es el *Rerum Novarum* dada por el papa León XIII, seguida por la encíclica *Quadragesimo anno* de Pío XI, y superada por la primera gran encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII. El movimiento social-cristiano y el cooperativismo rochdaliano han alcanzado un alto grado de desarrollo en varios países occidentales; para el caso de América, Nueva Escocia (Canadá) es uno de los ejemplos más importantes (Marbán 1968, Vargas-Cetina 2000 y Krotz 1988).

La conjunción entre las ideas cooperativas y el cristianismo se inicia años antes de esta pugna entre las cooperativas católicas y las socialistas. A finales de la década de 1840 comienza la época del Socialismo Católico, siguiendo los pasos e ideas de Lemennais. El obispo alemán Wilhelm Kettler, en 1848 esboza una solución intermedia entre el capitalismo liberal y el socialismo de Estado. Acepta la

7. Este tipo de procedimiento fue adoptado por otros movimientos y grupos cooperativos en el mundo, entre los que se encuentra la cooperativa Cupanda de Tacámbaro.

8. Los siete principios de Rochadle se resumen de la siguiente manera: *1)* Adhesión libre, aunque con las restricciones de número que cada cooperativa se permita; *2)* Control democrático, o mejor entendido como "un hombre, un voto" y en donde se aclara que la máxima autoridad en una cooperativa es la Asamblea General y ésta no puede tener control más que el de sus propios miembros, *3)* Participación en los excedentes a prorrata del consumo o de los servicios utilizados en la sociedad independientemente del capital aportado, *4)* Interés limitado al capital de los socios, el cual debe ser independiente de los excedentes que obtenga la cooperativa. *Los anteriores cuatro principios fueron tomados como fundamentales, los tres subsiguientes son también importantes aunque no de carácter obligatorio*, *5)* Independencia política y religiosa, *6)* Pago al contado riguroso, por parte de los socios, de las mercancías adquiridas y *7)* Fomento a la educación cooperativa (denominada *La Regla de Oro* ya que promueve y reproduce la idea de la cooperación) (Ventosa 1955: 8-13).

sindicalización y el derecho del Estado a intervenir para moderar al capitalismo. Así como la existencia de la propiedad privada como contrapartida al comunismo.

Las "clases trabajadoras" se inclinaban por los partidos socialistas, alejándose totalmente de la Iglesia católica (principalmente en Alemania, Francia e Italia), que buscó un nuevo acercamiento con la clase obrera. En 1885, el cardenal Henry Manning (converso del anglicanismo) logró identificar a la Iglesia católica de Inglaterra con la causa del "trabajo" y participó de los mítines con los obreros, en un inicio como mediador, logrando grandes prestaciones para los trabajadores. En 1886 apoyó al cardenal Gibbons de Baltimore, evitando la condenación de los "Caballeros del trabajo" por parte de la curia romana.[9] La última participación del religioso Manning fue en 1889, a la edad de 82 años, en la gran huelga de los muelles de Londres.[10]

En 1891, León XIII promulgó la ya mencionada encíclica *Rerum Novarum* llamada: "La carta magna del Catolicismo Social". La influencia del pensamiento social católico se reflejó en las últimas dos décadas del siglo XIX, en numerosas uniones y diversos sindicatos en Europa y Estados Unidos. En 1920 se formó la unión federal internacional cristiana, con 3.5 millones de agremiados. Siendo la piedra angular de los partidos demócratas cristianos en Europa, después de la segunda guerra mundial. En los últimos 40 años, una de las manifestaciones más significativas fue la del padre Cardijn de Finlandia, fundador de la organización: Young Christian Workers. Su mitin de 1974 en Versalles, reunió a 40 000 afiliados.

Sin embargo, a pesar de que el catolicismo social del siglo XIX y principios del XX contiene elementos pragmáticos y del orden secular, no es un pensamiento liberal desde el punto de vista filosófico, porque no se finca en una teología racional. Es hasta mediado el siglo XX cuando el pensamiento católico liberal recibe un verdadero impulso. El tiempo de papado de Juan XXIII fue para los católicos liberales, la época de oro. Cuando este prelado llama al concilio Vaticano II, se comienza con un proceso ligado cada vez más a asuntos políticos. Como se puede ver, el asunto de liberalismo católico está en proceso, pues es un movimiento que ha visto truncado su desarrollo por las acciones institucionales de la jerarquía, sobre todo durante el periodo de Juan Pablo II, cuando el neoliberalismo se convierte en uno de los factores más influyentes en el pensamiento del Vaticano. No es fácil pronosticar las posibilidades de supervivencia de esta corriente de pensamiento, pues está en conflicto permanente con el mucho más robusto, sector conservador. Sin embargo, el sector demócrata-cristiano ha logrado mejor acogida dentro del seno de la Iglesia y paulatinamente se han fortalecido de manera destacada las cooperativas que tienen como simiente tal doctrina.

El cooperativismo en México

Cabe subrayar que uno de los principales puntos de atención en este trabajo tendrá que ver con la orientación ideológica del cooperativismo que reconfigura las principales relaciones de poder entre miembros de un estrato social y las otras clases con las que se negocia y disputan espacios e influencia. Es por esto que desde las más variadas posiciones políticas e ideológicas en las que se analiza, retoma

9. Los Caballeros del trabajo fue la más importante unión de trabajadores de Estados Unidos, con dos tercios de membresía católica.
10. Otro movimiento importante de la Acción Católica en Europa anterior al *Rerum Novarum* fue cuando se fundó la unión Fribourgen 1884, formada por líderes socialistas católicos cuyo presidente llegó a ser cardenal en 1890.

y critica la filosofía cooperativista; el así llamado social-cristianismo es uno de los ejes desde el que se analiza la historia de este movimiento social, sin que esto signifique dejar de hacerlo con otro tipo de fenómenos e ideologías relacionados con las cooperativas, los sindicatos y otro tipo de asociaciones.

Históricamente, el cooperativismo mexicano es un movimiento siempre ligado (aunque no siempre integrado) al capitalismo (Krotz 1984 y Glantz 1974) comparado y, en consecuencia, minimizado por el sindicalismo, y cuyos telones de fondo (la intervención estatal y la desorganización de la clase obrera) incidieron más en su lento desarrollo que en el éxito del mismo. Sin embargo, pese a haber sido una forma de organización con dimensiones más pequeñas que las del movimiento sindicalista, el cooperativismo es fundamental para entender el desarrollo de la clase obrera en México y de un sector del campesinado compuesto de pequeños productores, ya que involucra no sólo la ideología, sino las formas de negociación entre clases y la conformación de espacios siempre en resistencia a ser pauperizados. Es interesante observar cómo este sistema de organización se convierte en un instrumento de legitimación de poder y control estatal. Por tanto, su contribución, más allá de ser cuantitativa (unidades de producción, socios en cooperativas, producción, etc.), es cualitativa (su legado ideológico y la preservación de éste hasta la actualidad) (Olvera 2001: I-II).

Algunos autores, principalmente aquellos comprometidos con la doctrina de la cooperación, han mencionado como antecedentes del cooperativismo en México los periodos precolombino[11] y colonial;[12] sin embargo, las influencias más concretas del movimiento se deben a las ya mencionadas ciudades de ayuda mutua y comunidades agrícolas en Europa formadas como consecuencia de la revolución industrial, que tenían como propósito proteger y fortalecer a la clase trabajadora. Por ello, la historia del cooperativismo latinoamericano ha sido vista a menudo como una aplicación extensiva de los modelos clásicos (ya sea por los inmigrantes europeos o los sacerdotes precursores de la cooperativa) (Krotz 1984). En el caso mexicano, la existencia de la primera caja de ahorros con una base cooperativa ha sido comprobada ya para 1839 en Orizaba; posteriormente pueden encontrarse muchas huellas de tipo anarquista, socialista y religioso. Uno de los ejemplos más connotados fue la primera cooperativa de producción, formada por sastres, a la que siguieron otras de carpinteros y sombrereros. En 1876, los obreros ferroviarios de la Estación Buenavista del Distrito Federal, constituyeron la primera sociedad cooperativa de consumo. Así nacen las primeras cooperativas en México, que obtienen reconocimiento legal en 1889, cuando en el código de comercio se les reconoce como "unidades económicas, con características de organización y funcionamiento diferentes a las de la empresa privada (Rojas Coria 1982).

Al iniciarse el siglo XX, las actividades cooperativas en nuestro país eran escasas y poco significativas, por lo que no tuvieron avances. Los largos años de dictadura del presidente Porfirio Díaz habían adormecido y frenado los ideales cooperativos. "Un antecedente revolucionario del cooperativismo es el Centro Mutuo Cooperativo de México, cuyos miembros eran decididos partidarios de

11. En el México precolombino, los pueblos indígenas, particularmente los nahuas, se integraban con parientes, amigos y aliados. Un consejo de ancianos jefaturado por el pariente de mayor edad dirigía la organización de la comunidad, llevaba un registro o censo de la población para saber el número de individuos aptos para el trabajo en el campo, distribuía las tierras laborables entre los hombres aptos para ese trabajo, etc., y nombraba a los que debía vigilar que todo se efectuase de conformidad con lo ordenado.

12. Durante la época colonial funcionaban los *pósitos* que eran almacenes comunales en los que los indígenas depositaban el producto de sus cosechas, en prevención de malas temporadas. Con ello tenían derecho a recibir lo necesario para el sustento propio y de sus familias, en tiempo de escasez. Otro ejemplo de cooperativismo primitivo mexicano fueron los pueblos hospitales, fundados por el obispo Vasco de Quiroga, en Michoacán, alrededor de 1550, que sirvieron para atenuar el disgusto de los tarascos contra las acciones del conquistador Nuño de Guzmán.

don Francisco I. Madero. Por esa razón, al triunfar la Revolución Mexicana, el movimiento cooperativo obtuvo su anhelada oportunidad de avance y expansión". A partir de la revolución pueden diferenciarse dos tipos de desarrollo cooperativista; el primero comienza con las exigencias zapatistas de la devolución de las tierras comunales arrancadas por las haciendas azucareras y tiene su momento culminante en el cardenismo (1934-1940). El segundo periodo se inicia con la promulgación de la "nueva ley agraria 1971 y perdura hasta la actualidad" (Krotz 1984). Durante la época posrevolucionaria, de 1911 a 1926, el cooperativismo empezó a crecer a pesar de no existir todavía un marco jurídico propio. Por todo el país surgieron cooperativas dedicadas a la pesca, a los transportes, artes gráficas, consumo y servicios diversos, cada una de ellas con distinta orientación ideológica: desde las que tomaban como principal bandera el comunismo o el anarquismo, hasta las que eran conformadas por sacerdotes católicos. El cooperativismo mexicano reiniciaba así su trayectoria histórica al buscar alcanzar planos superiores anhelados por tanto tiempo (Rojas Coria 1982, Campos 1941).

Durante, y pocos años después de la Cristiada, el cooperativismo configurado por la ideología católica mexicana decrece de manera significativa y, a partir de ese momento, el Estado mexicano toma cartas en el asunto. El presidente Plutarco Elías Calles trata de erigirse como el pionero del cooperativismo mexicano, promulga la Primera Ley Cooperativa en 1927 y crea el marco jurídico para la actividad cooperativa. Seis años después, en 1933, el presidente Abelardo L. Rodríguez promulgó la Segunda Ley Cooperativa, con la intención de mejorar el sentido social de la primera ley. En 1938, el presidente Lázaro Cárdenas, considerado el gran promotor del cooperativismo mexicano, promulgó una revolucionaria Ley General de Sociedades Cooperativas, que originó el desarrollo social y económico del nuevo cooperativismo mexicano. Los grandes retos que tuvo que enfrentar el cooperativismo mexicano dieron como resultado el surgimiento de gran cantidad de destacados ideólogos y líderes sociales que fincaron las bases de la doctrina cooperativa y guiaron este movimiento.

Durante el periodo de Manuel Ávila Camacho se fundó el Banco Nacional de Fomento Cooperativo, se elevó a la categoría de Dirección al antiguo Departamento de Fomento Cooperativo, en ese tiempo dependiente de la entonces Secretaría de Economía. Así también, el presidente Ávila Camacho colaboró con la creación de la Confederación Nacional Cooperativa (1942). Por lo que respecta a los dos presidentes veracruzanos, Miguel Alemán V. y Adolfo Ruiz Cortines, no existen acciones significativas más allá de haber eximido del impuesto sobre la renta (ISR) a las sociedades cooperativas de consumo y producción. A partir de ese momento, las sociedades cooperativas poco han tenido que agradecer al gobierno mexicano de manera general, ya que muchos de sus avances se deben a la creación de otro tipo de redes sociales (Rojas Coria 1984).

Cooperativismo. El caso michoacano

El cooperativismo en Michoacán tuvo diversas vertientes en su aparición, sus altibajos son frecuentes y sus contextos muy variados. Aquí ejemplificaré el cooperativismo a partir de dos ejes, el primero de ellos tendrá que ver con el carácter de conformación ideológica, dando prioridad a las cooperativas fundadas o impulsadas por miembros de la Iglesia católica, y posteriormente a la configuración espacial. Expondré principalmente el caso exitoso de las cooperativas en Tacámbaro y el caso de una cooperativa compuesta por productores de rebozos en La Piedad, Michoacán.

El cooperativismo en Tacámbaro se remonta a la década de los años veinte, cuando el primer obispo de la diócesis, don Leopoldo Lara y Torres, fundó un sindicato obrero con el nombre de Pío X y, por el mismo tiempo estableció la primera caja popular de ahorros, pero ambos decayeron y desaparecieron definitivamente a causa de la persecución religiosa (Meyer 1974), que destaca en la región de Tacámbaro y merece algo más que una simple mención.

El *conflicto Estado-Iglesia* del que deviene la llamada guerra cristera, contiene muchos pasajes relacionados de forma directa con el cooperativismo en Tacámbaro. Con la expulsión del país de las hermanas de San Vicente de Paul se desatan desbordamientos sociales que han sido denominados "religioneros" durante el trienio 1874-1876. Desde sus comienzos, estos movimientos tienen influencia sobre la fracción de la Tierra Caliente michoacana. Pasada la revolución, Carranza acusa a la Iglesia de ser la responsable de la muerte de Madero y la llegada de Huerta, y para 1916, Plutarco Elías Calles destierra de Sonora al clero católico. La Iglesia reacciona y fortalece la consagración a Cristo Rey que se venía haciendo desde antes de 1914.

Sin embargo, la pugna en Michoacán realmente se enciende cuando Francisco J. Mújica ocupa la gubernatura del estado y las represalias entre grupos católicos y gubernamentales terminan en muertes. Los maestros laicos de Tacámbaro "uno de los lugares de más avanzado fanatismo católico" se quejan de la imposibilidad de trabajar debido a la campaña que hace en su contra el obispo Lara y Torres; el pueblo aborrece a los docentes pagados por el gobierno y los contradice al hincarse cada vez que es hora del *ángelus* (Cárdenas 1980).

El obispo Lara y Torres representó, desde Tacámbaro, a una nueva raza de católicos que detestaban a Estados Unidos y a la burguesía mexicana de la revolución. Este hombre soñaba con que partidos y sindicatos cristianos formaran las dos columnas del edificio político y social (Meyer 1974), y persuadido de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la revolución prevé un porvenir de lucha y sangre. En manos de este obispo, el sindicalismo y el cooperativismo cristiano crecieron en ánimo y número. No se contentó con apelar a la caridad, sino que en 1922 fundó el Sindicato Agrario León XIII que tenía como objetivo el favorecer dentro del orden y la justicia, el fraccionamiento de la gran propiedad rural y el acceso general *a la tierra.* Para comienzos de 1926, Lara y Torres realizó una visita pastoral en todo el dominio territorial del obispado, con la finalidad de hacerse ver y convivir con sus feligreses. En ese momento estalló la guerra cristera en la región y un tiempo después se impuso el cierre indefinido del seminario dirigido por el obispo.

Después de la rebeldía cristera, el ánimo pareció menguarse. Las grandes familias y sus dirigentes tomaron el control político, económico y social de la región. En 1932, el primer obispo de Tacámbaro renunció por cuestiones de salud y fue sucedido por Manuel Pío López y Estrada. Y el tercer obispo fue Abraham Martínez Betancourt. Durante el lapso de estos dos prelados se implantó con mucha fuerza el sistema cooperativista en varios trapiches y huertos frutales. Durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas se promovieron cooperativas de transporte y operación de la energía eléctrica.

En los años cuarenta surgen algunas cooperativas en el municipio: una de distribución de energía eléctrica, otra de transportes, una de servicio telefónico y otra de costureras. Pero hasta los años cincuenta vuelve a reaparecer el cooperativismo con ímpetu promovido por el movimiento sinarquista, por la Confederación Mexicana del Campo, la Asociación Agrícola Local y el Movimiento de la Acción Católica.

El conocimiento de los problemas del campo, tal y como son los bajos precios de venta de los productos agrícolas, necesidades de crédito o la baja productividad, motivaron a las instituciones antes mencionadas a crear una cooperativa, según el acta constitutiva con fecha del 30 de julio de 1951. Por iniciativa de Manuel Botello Aguilar, se acudió al obispo de Tacámbaro, J. Abraham Martínez Betancourt para solicitarle el apoyo de un sacerdote que funcionara como promotor, por lo que se nombró al padre José Zaragoza para brindar orientaciones y asesorías en el desarrollo del cooperativismo en ese municipio.

De todas las cooperativas, Cupanda es la más destacada y ejemplar para mostrar las actividades sociales del padre Zaragoza, quien reunió a un grupo de productores para defenderse de las reevaluaciones que hizo el gobierno. Posteriormente, por iniciativa del mismo sacerdote se instituye Cupanda en 1954 con un total de 31 miembros.[13] De ahí que el objetivo se consolidó con el tema de "vender en común lo que individualmente producen los socios de la Cooperativa".

En 1963, el mismo personaje funda la Sociedad Cooperativa de Construcción 3 de Mayo, fábrica de mosaicos, ladrillos y donde también se presta cualquier servicio del ramo. En 1975, la cooperativa Mi Casa obtiene su registro y cuenta con más de 5 500 socios,[14] que se dedican a la venta de abarrotes, ropa, calzado, farmacia, enseres menores y fertilizantes.

En resumen, nueve cooperativas se consolidaron en Tacámbaro, cinco de producción y cuatro de consumo; con más de 8 000 miembros. La estructura de todas las cooperativas del municipio tiene la "base" general de este tipo de organizaciones: por un lado, sus mecanismos de producción las convierten en una empresa en la que las acciones (y por lo general también el trabajo) se distribuyen entre los miembros de la misma. Por otro lado, todas tienen como órgano máximo de autoridad a la Asamblea General, en la que todos los miembros tienen voz y voto (Vargas-Cetina 2000). Las cooperativas en Tacámbaro tienen un consejo directivo, integrado por un presidente, un secretario, un tesorero y vocales, cuya función (del consejo) es instrumentar las decisiones del consejo general, encargarse de las decisiones de la cooperativa y otras instituciones, presidir y moderar los actos oficiales y repartir las utilidades.[15] Las cooperativas tacambarenses tienen un lugar común de reunión –Centro Roberto Owen–, donde programan actividades y comparten puntos de vista. A pesar de todos los beneficios que ofrece este tipo de organizaciones tan consolidadas, existen irregularidades que requieren un obligatorio análisis, tales como problemas de promoción y capacitación e incentivos, falta de apoyo crediticio, una falsa idea de lucro, rasgos de cacicazgo y compadrazgo y manipulación de tipo político y religioso.

A diferencia de éste, que parece ser uno de los casos más exitosos, hay otro tipo de movimientos cooperativistas a lo largo de Michoacán que a pesar de las serias dificultades en su sustentabilidad, siguen existiendo. Tal es el caso de la Sociedad Cooperativa Textil Artesanal en La Piedad Michoacán.

13. Treinta eran casados y solamente uno soltero. Su rango de edad variaba de los 25 a los 72 años: Austreberto Gaitán Cornejo (presidente); Aurelio Gallegos Padilla (secretario); Manuel Carreón López; Leovigildo Ortega Cornejo (vocal de ventas); J. Manuel Ortega Cornejo; J. Socorro Ortega Cornejo; J. Jesús Murillo Arredondo; José Aguilar Zarco; J. Jesús Meza Arroyo; Joaquín Moreno Bermúdez; Dionisio Fernández Rodríguez; Vicente Saucedo Villanueva; Florencio Cruzaley Suárez (vocal de educación); Nicolás Guijosa Salas; Benjamín Ayala Herrera; Román Ruíz Escutia; Ignacio López Rauda; Graciano Miranda Salas; Eusebio Ortiz Flores; Marcos Quezada Cornejo; Bernardino Landa Fuentes; Vicente Zarco Álvarez; Domingo Tavera Ornelas; Dionisio González Arreaga; Hilario Cruzaley Suárez (tesorero); Guillermo Gutiérrez Guzmán; Manuel Rosales González; Pedro Zúñiga Zamudio; Paciano Trejo Rodríguez; J. Trinidad Trejo Rodríguez; J. Concepción Guijosa Salas.
14. Datos 2006, *Diario Provincia. El diario grande de Michoacán* (www.provincia.com.mx). Consultado el 27 de mayo del 2008.
15. En el caso particular de la Cooperativa Cupanda, tiene las siguientes características: asamblea general, consejo de administración, consejo de vigilancia, comité de crédito, comisión de Conciliación y arbitraje, comisión de Previsión social, comisión de Educación.

Fundada en el año de 1963 y organizada por un sacerdote católico quien, siguiendo los preceptos de la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII, organiza a diversos tejedores de la empresa rebocera y los convoca a que en tiempos de crisis ellos se hagan cargo de su propio trabajo y sus propios sueldos, como una forma de hacer frente al intermediarismo.

A pesar de haber tenido dos décadas de éxito, a mediados de los ochenta, la cooperativa piedadense sufre los primeros embates. Aunque el deterioro de la sociedad cooperativa textil y muchas otras sociedades micro-empresariales fue multifactorial, no hay que olvidar en el análisis de esta debacle, que la década de los ochenta inició con un proceso donde se reformaron las instituciones responsables de la política oficial en torno al cooperativismo. Desapareció la Dirección General de Fomento Cooperativo, adscrita en ese momento a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, y en diciembre de 1994 fue liquidado el Banco Nacional de Fomento Cooperativo, que representaba la principal fuente de financiamiento, crédito y avíos de cooperativas del país. Esto significó la ausencia de financiamiento, y de posibilidades de crecimiento para las organizaciones civiles en general, así como el desinterés de los gobiernos neoliberales por crear programas de apoyo a la actividad cooperativa en particular.

Durante la primera mitad de la década de 1990, el cooperativismo en el ámbito mundial comenzó un proceso de restructuración que posteriormente tuvo repercusión en México.[16] Las agencias internacionales conformadas una década antes, lograron atraer en su lógica a un número considerable de cooperativas mexicanas consideradas exitosas, para que no se estancaran y comenzaran a cubrir las expectativas actuales, sobre todo, lograr los objetivos de importación-exportación. Por otro lado, las cooperativas pequeñas han tenido que esperar más tiempo y preguntarse seriamente si son viables ante las demandas actuales.

Si se analizan las políticas gubernamentales de los últimos diez años se deduce que el movimiento cooperativo mexicano está en una fase de cambio que se liga al enfrentamiento de posturas. Por un lado, las recientes transformaciones y enmiendas hechas a la Ley General de Sociedades Cooperativas y a la Ley de Ahorro y Crédito Popular buscan amoldar al sector cooperativo más hacia la forma empresarial competitiva o hacia su transformación de intermediarios financieros, antes que entenderla como una alternativa viable de desarrollo. Esto limita la continuidad de las pequeñas cooperativas hasta el límite de cuestionar su existencia. Para el gobierno federal, las cooperativas, principalmente con dimensiones pequeñas le son molestas desde el momento en que muestran terribles dificultades en sus pagos tributarios, sobre todo si se considera que actualmente son tratadas en el rubro de Sociedades Anónimas (S. A.) y no de capital limitado (S. C. L.); asimismo, se carece de una política de Estado en materia de organizaciones que trabajan en el sector social de la economía y se depende directamente de dos programas federales que se ejecutan con estrategias diferentes para la

16. En 1994, se estableció la oficina europea de la Alianza Cooperativa Internacional ICA con 84 miembros del sector cooperativo europeo. A diciembre de 2005, la ICA Europa reporta a más de 300 mil empresas que han generan 4.8 millones de empleos, con 140 millones de miembros en 87 organizaciones de cooperativas ubicadas en 33 estados de Europa. La Alianza Cooperativa Internacional ha desarrollado con otras instancias internacionales, programas de lucha contra la pobreza como Cooperando para erradicar la pobreza (*Cooperating of outpoverty*), a partir de febrero de 2004, con la firma de un "Memorandum de Entendimientos" entre ICA y la Oficina Internacional de Cooperativas Laborales". Alianza Cooperativa Internacional (ACI) (http://www.aciamericas.coop); ACI Europa (http://www.coopseurope.coop/rubrique.php3?id_rubrique=12); International Labour Organization- Cooperatives (http://www.ilo.org/dyn/empent/empent.portal?p_prog=C). Fecha de consulta, 30 de julio de 2011.

atención de un solo sector, como es el Programa de Coinversión Social de la Secretaría de Desarrollo Social y el Fondo de Apoyo a Empresas en Solidaridad (FONAES), de la Secretaría de Economía.[17]

Capital Social en tiempos neoliberales (El caso Cupanda)

Uno de los momentos históricos que brindó fuerza y significación a lo que se conoce como el periodo del *capitalismo tardío* en México, tuvo lugar a partir de la puesta en marcha del proyecto neoliberal representado, en un primer momento, por Miguel de la Madrid, y consolidado con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. En la segunda mitad de la década de 1990 se presentó una serie de obstáculos estructurales y coyunturales que dificultaban el acceso y la sustentabilidad de las cooperativas –y cualquier otro tipo de asociación de índole comunitaria– a los mercados internacionales. Desde ese momento se fueron dando transformaciones sustantivas dentro de la organización cooperativa. Muchas de éstas estuvieron relacionadas con: *1)* el desarrollo local de la comunidad, sobre todo en lo tocante al fortalecimiento de los procesos internos de gestión democrática y solidaria, con la finalidad ideal de "alcanzar un nivel de vida digno para los asociados cooperadores" (Rojas, Díaz y Pirés 2004); y *2)*, con la construcción de redes estratégicas de asociación y acción financiera con mercados nacionales e internacionales, que condujeron a una amplia y flexible política de alianzas con diversos actores sociales y agentes económicos. En resumen, mediante estos dos tipos de reestructuración se buscó equilibrio y sustentabilidad potenciando la incidencia de las cooperativas en el desarrollo local y siempre buscando su inserción en el mercado internacional.

Con lo que respecta al primer punto de reestructuración, se puede decir que, para lograr el desarrollo local de la comunidad, fortalecer los procesos internos de gestión democrática y alcanzar un nivel de vida digno para sus asociados, las cooperativas recurrieron a mecanismos de diferente índole. Por un lado se encontraban los relacionados con el sistema financiero y, por otro lado, aquellos más ligados con el fortalecimiento del capital social, es decir, el sentimiento de pertenencia, la construcción de la ciudadanía, identidad, democracia y, por tanto, la creación de sujetos sociales que establecen dinámicas específicas de desarrollo, regulación, construcción de valores y diferenciación.

Por lo que respecta al segundo punto, se puede partir destacando la importancia que tiene "la disputa por el territorio", ya que ésta define la relación que guardan y la posición que ocupan los grupos entre local y global, permitiendo con esto la visualización de toda una red de relaciones y la composición de alianzas entre diversos actores sociales.

En este contexto, la importancia del cooperativismo es resaltada en la literatura, como instrumento de ampliación de las prácticas y alianzas democráticas, a través de las cuales los diversos actores locales pasan a ser sujetos de su propio desarrollo (García-Gutiérrez 1998, Prévost 1996). Empero, tales atribuciones relativas a las cooperativas dependen, en gran medida, de su capacidad para crear nuevos

17. El Plan Nacional de Desarrollo tiene entre los objetivos de política económica reducir la pobreza y abrir espacios a los emprendedores. Sin embargo, los emprendedores de la "economía social" o "empresas familiares" no encuentran suficientes estrategias para el desarrollo ni con la infraestructura institucional que se instrumenta, por ejemplo para la empresa privada. Además de las limitadas potencialidades que se han desarrollado en torno a la economía solidaria, el centralismo de los recursos, una cultura empresarial poco desarrollada en los grupos sociales, limita el panorama de la economía social" (Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo*, México, 54).

acuerdos de gestión y de organización que les permitan adecuarse a las actuales exigencias de la globalización de los mercados (Bialoskorski 1997). El aumento del poder de negociación de los productores agropecuarios es garantía de competitividad en los selectivos mercados globales (Rojas, Díaz, Pirés 2004).

Para el caso de la Cooperativa Cupanda, su éxito se debe a la forma de conectar factores globales a necesidades locales. Desde su nacimiento, la cooperativa ha contratado trabajadores. En 1968 se propuso convertirlos en asociados, de tal modo que llegó a tener dos tipos de asociados: los asociados productores y los asociados trabajadores, manteniéndose dicha disposición hasta la fecha, si bien a estos últimos se les denomina actualmente asociados comisionados. A diferencia de los asociados productores, los asociados comisionados de Cupanda no participan entregando el producto para su venta en común como los otros productores, sino mediante la prestación de un servicio o el cumplimiento de una comisión, ya sea de carácter técnico o administrativo. Ambos tipos de asociados reciben anticipos a cuenta de rendimientos (Rojas, Díaz, Pirés 2004).

El total de los asociados productores tiene sus huertas en el régimen de pequeña propiedad y las dedica al cultivo de la variedad *hass;* sin embargo, de entre ellos, 79% maneja variedades criollas intercaladas. Prácticamente todo el año hay producto, siempre y cuando la huerta maneje ambas variedades. Además, 79% de los socios productores contrata por lo menos un jornal. En cuanto a infraestructura instalada, la cooperativa cuenta con una nave agroindustrial, un cuarto refrigerado, un patio de maniobras, una báscula con capacidad para pesar hasta 40 toneladas, una seleccionadora de rodillos, una bodega para fertilizantes e insumos, un vivero, un campo experimental y oficinas administrativas debidamente equipadas con servicio telefónico, fax e internet. De la producción total de los socios cooperativistas, calculada en alrededor de 20 mil toneladas anuales, actualmente se destina 15% a la exportación. Los principales países de destino son Costa Rica, Canadá y Francia. En el mercado nacional abarcan toda la zona norte, principalmente los de Ciudad Juárez, Durango, Torreón y Monterrey; hacia el centro y el occidente del país cubren el Distrito Federal, en donde mantienen desde 1981 dos bodegas de distribución con capacidad para almacenar hasta 100 toneladas de producto y un cuarto refrigerado con capacidad para almacenar 30 toneladas (*ibídem*).

Son muchos los factores estratégicos de sustentabilidad que han permitido el éxito de Cupanda, entre ellos el establecimiento de alianzas con diferentes organizaciones públicas, privadas y similares (otras cooperativas), así como la afiliación a diversos organismos de representación gremial.[18] Y que más allá del interés económico y comercial, la cooperativa ha establecido diferentes acuerdos, convenio y alianzas con otro tipo de actores sociales, entre los que destacan los sacerdotes y obispos de la diócesis de Tacámbaro, las autoridades del gobierno municipal, los funcionarios de las dependencias públicas de los gobiernos estatal y federal vinculados al desarrollo del campo mexicano, profesores e investigadores de instituciones públicas y privadas de educación media superior y superior (Universidad Michoacana, Conacyt, Tecnológico de Monterrey, etc.) y, desde luego, con representantes del movimiento cooperativo nacional e internacional.

18. En 1974 se afilió a una organización nacional de productores agrícolas. En 1982 se decidió la unión al Comité Coordinador de Sociedades Cooperativas de Comercialización Agropecuaria con sede en la central de Abasto de Iztapalapa en el Distrito Federal y en 1985 se firmó la adherencia a la Unión de Empacadores y Exportadores de aguacate mexicano con sede en la ciudad de Uruapan, Michoacán. A partir del año 2000 se firmaron acuerdos con Banco del Bajío.

A estas alianzas externas se les suma el fortalecimiento interno mediante capacitación y asesoría financiera, esto trae como consecuencia un punto fundamental para la reproducción de la organización, ya que con el tiempo muchos socios que se han especializado pudieron mejorar los sistemas y cumplir con parámetros de exigencia internacional.[19] Entre los servicios con mayor éxito están la distribución de fertilizantes e insumos a bajos precios,[20] la asesoría técnica integral,[21] la recolección y el traslado de fruta.[22] Aunque en menor medida, también se otorga el servicio de central de maquinaría agrícola y el de préstamos a bajas tasas de interés para el control fitosanitario de las huertas.

Cupanda, junto con otras organizaciones cooperativas tacambarenses, ha podido construir un capital social muy significativo traducido en "patrimonio". En lo que se refiere a las políticas de promoción comercial y como una medida tendiente a incrementar el volumen de las ventas nacionales, han empezado a incluir en la etiqueta del producto una receta que incentive su consumo y promueva sus propiedades alimenticias. Además, se está mejorando la imagen de la cooperativa mediante cambios en el logotipo, haciendo mejoras en cuestión de infraestructura y actualización de todo el parque vehicular y el cuidado en la transportación del producto en cajas de plástico para una mejor presentación del fruto.[23] En lo que se refiere a prácticas globales, la cooperativa exploró en 2005 los mercados de Venezuela y Chile y se están realizando estudios de mercado para vender aguacate en pulpa sola o como guacamole con destino a Europa, al tiempo que se realiza el estudio de mercado para entrar a los mercados de China y Japón.

Las cooperativas frente a la globalización

A pesar de todos estos factores de éxito son varios los obstáculos por los que atraviesan las cooperativas en general, y Cupanda en particular. El principal de éstos es el ya mencionado Tratado de Libre Comercio. Estados Unidos constituye el mercado más difícil de penetrar, debido a una serie de medidas proteccionistas que se traducen en el cumplimiento obligatorio de algunos requisitos que solamente favorecen a este país. Uno de los más importantes es que los aguacates deben ser cultivados

19. Además de las alianzas, el éxito y el desarrollo de Cupanda se vincula estrechamente al hecho de que éstas alcancen un equilibrio adecuado en el destino de los excedentes, lo cual significa garantizar al mismo tiempo las inversiones que el desarrollo de la empresa requiere y el beneficio a los asociados y sus comunidades. Cuando este equilibrio no se logra, la empresa no llega a tener un ritmo adecuado de desarrollo para hacer frente a los nuevos retos productivos y de la comercialización, el interés de los asociados y su compromiso de participación en la cooperativa decaen.
20. El servicio de distribución de insumos se empezó a brindar a partir de 1962 y ha consistido en la entrega de diversas cantidades de abono grueso, fertilizantes, semillas mejoradas e insecticidas. Es de un sistema de compras en gran volumen a un costo menor para su distribución entre los socios de la cooperativa.
21. Actualmente, 89% de los socios productores recibe asesoría técnica de la cooperativa, que consiste en actividades de fertilización, cosecha y supervisión de dichas actividades.
22. Este servicio incluye corte y acarreo de la fruta, y se descuenta de ésta en un porcentaje no superior a 5% del precio de la cosecha y se puede contratar vía telefónica. De los socios productores 31% no lo utiliza, porque la cantidad por cosechar es pequeña y prefieren realizarlo ellos mismos para no pagar a la cooperativa por dicho servicio.
23. Otra estrategia importante es la del uso productivo de los excedentes, que se ha sustentado en el adecuado manejo administrativo y financiero de la empresa, soportado en la generación de reservas e incrementos del capital social mediante la reinversión de remanentes. Al respecto, cabe destacar que además de la actualización periódica de los certificados de aportación, desde 1967, la asamblea general decidió destinar de los rendimientos líquidos de cada ejercicio, 10% para el fondo de reserva, 10% al fondo de incremento de capital y el 80% restante para repartir entre los socios. De este modo, se ha logrado generar importantes reservas que han permitido el incremento del capital social de la cooperativa y la realización de inversiones productivas destinadas a incrementar y actualizar la infraestructura disponible, mejorar los servicios ofrecidos a los socios y apoyar la apertura de nuevos canales de comercialización (Rojas, Díaz, Pirés 2004).

en huertas que estén certificadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) y las empresas empacadoras encargadas de realizar la comercialización también. Sin embargo, el problema es que en Tacámbaro ninguna empresa está certificada, en tanto que de las cerca de 300 empresas empacadoras existentes en la región de Uruapan, sólo 21 están acreditadas por el USDA y, de ellas, las cinco más grandes son trasnacionales. Por tanto, se puede concluir que el negocio de la exportación de aguacates de México a Estados Unidos se realiza básicamente entre empresarios estadounidenses.

Una forma de alcanzar la apertura hacia el mercado estadounidense podría ser mediante el impulso de un vasto programa de tecnificación de los sistemas de riego y con esto se mejoraría la calidad del producto. Actualmente buena parte de las huertas de los asociados productores pueden catalogarse como de temporal, es decir, que no tienen sistema de riego alguno, ya que sólo les basta el agua de lluvia, en combinación con factores como la altitud, la orientación, la humedad y el tipo de suelo, en este caso arenoso, para cubrir los requerimientos mínimos de los árboles.[24]

Por último, es preciso recordar que la fortaleza y los éxitos de la cooperativa Cupanda, así como del resto de las cooperativas en Tacámbaro, han dependido de la calidad de su vida asociativa, del apego irrestricto a los principios del cooperativismo universal y de la inversión constante en la educación cooperativa de sus asociados (reproducción). A partir de esos principios y de su estructura histórica se puede evaluar la eficacia que aún tiene el cooperativismo.

Conclusiones

Pareciera que los efectos causados en gran parte por el sistema económico y político mundial de las tres últimas décadas hubieran colapsado las regiones, devastado las fronteras y terminado de tajo con las particularidades. Sin embargo, este tipo de perspectiva pertenece a un solo tipo de lineamiento y discurso teórico, aquel que se sostiene desde una cúpula integrada por muy pocos.

A lo largo de este trabajo se presentó al cooperativismo una de las muchas opciones que surgieron de forma alternativa y a la par del capitalismo industrial, que se desarrolló cuestionando siempre la omnipotencia de la economía pura de mercado y, que aún en la actualidad ha sabido dialogar y debatir con las políticas neoliberales. Este tipo de organización genera y es generada desde diferentes espacios, experiencias y tiempos; sin embargo, y a pesar de esa variada esencia, no son contradictorias entre sí, más bien, se encuentran interconectadas por acuerdos globales y por el continuo diálogo entre sus miembros e instituciones internacionales.

El análisis del caso del cooperativismo en Michoacán permitió analizar la serie de subjetividades y matices entre distintas organizaciones cooperativas. Esto nos hace tener una herramienta de doble uso, por un lado ver el cooperativismo como un solo espacio construido a partir de múltiples voluntades colectivas, o como una serie de espacios o matices que ponen en continuo cuestionamiento la teoría de la devastación de las particularidades.

24. Produciendo con dichos sistemas de riego, los asociados productores han logrado un promedio de productividad por hectárea que se ubica alrededor de 10 toneladas, pero dicha productividad bien podría incrementarse, por lo menos en 50% con mejoras sustantivas en la calidad del producto, si se toma en cuenta que el agua es el componente principal del aguacate, llegando a constituir 70% del mismo en la etapa de madurez.

Finalizaré completando el epígrafe con el que comencé, dando a entender que a pesar de la uniformidad, de que se quiere dar a conocer una sola historia y un solo paisaje, existen diferentes formas o maneras de obtener otra posibilidad de vida.

> Nunca fuimos tan libres como durante la ocupación alemana. Habíamos perdido todos los derechos, empezando por el derecho a la libre expresión. En los periódicos, en los muros y en el cine, no veíamos sino la sucia imagen de nosotros que nuestros opresores querían imponernos. Y por todo ello éramos libres. Como el veneno nazi incluso penetraba en nuestros pensamientos, cada pensamiento nuestro representaba una conquista. Una sola palabra bastaba para provocar diez y hasta cien detenciones. Esta total responsabilidad en la total soledad ¿no revela de hecho la esencia misma de nuestra libertad? (Jean Paul Sartre).[25]

Bibliografía

Alonso, A. M., "The Politics of Space, Time and Substance. State Formation, Nationalism, an Ethnicity" en *Annual Review of Anthropology*, 23, 1994.

Bialoskorski, S, "Gestão do agribusiness cooperativo" en M. Batalha (org.), *Gestão agroindustrial*, Atlas, São Paulo, 1997, pp. 515-543.

Brand. D., "Dividivi and sesame in México" en *Economic geography*, vol. 17, núm. 2, Clark University, abril, 1941, pp. 141-154.

Campos, J. M., *Cooperativismo*, Secretaría de Educación Pública-Departamento de Enseñanza Agrícola, México, 1941, 85 p.

Cárdenas de la Peña, E., *Tierra Caliente. Porción sureste de Michoacán*, 2 vols., Gobierno del Estado de Michoacán/SAHOP, México, 1980.

Díaz, B., D. Martely J. J. Rojas, "Modelos de intercooperación para las Américas", México-Cuba-Canadá, s/f.

García-Gutierrez Fernández, C., "El microemprendimiento y las empresas de participación. Principios y valores que inspiran su actividad" en *Revista de Estudios Cooperativos REVESCO*, 65, 1998, pp. 17-50.

George, P., *La acción del hombre y el medio geográfico*, Barcelona, Península, 1970.

Gide, C., *Las sociedades cooperativas de consumo,* México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, 1924.

Giddens, A., *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2000.

Gilly, A., *La historia a contrapelo, una constelación*, México, Era, 2002.

Gledhill, J., *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán*, Westview Press, 1995.

25. Jean Paul Sartre, *Lettres Françaises, 1944* (http://nahuelulises.blogspot.com/2007/05/la-repblica-del-silencio.html).

———, *El poder y sus disfraces*, Barcelona, Bellaterra, 2000.

Gourou, P., *Introducción a la geografía humana*, Madrid, Alianza Universitaria, 1979.

Harvey, D., *La condición de la posmodernidad, investigaciones sobre los orígenes de cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

———, *Espacios de Esperanza*, Madrid, Akal, 2007.

Krotz, E., *Ensayos sobre el cooperativismo rural en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.

Marbán, Santos, S., *Cooperatismo y cooperativismo*, México, UTEHA, 1968.

Meyer, J., *La Cristiada*, ts. I a III, México, Siglo XXI, 1974.

Mutersbaugh, T., "Bread or Chainsaws? Paths to mobilizing Household labor for Cooperative Rural Development in a Oaxacan Village (Mexico)" en *Economic Geography*, vol. 75, núm. 1, Janio 1999, pp. 43-58.

Olvera, López, A., *El Sistema Cooperativo Industrial Mexicano, 1929-1958*, México, UNAM-FE, 2001.

Polanyi, K., *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Prévost, P., "El desarrollo local y las cooperativas" en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 37, segundo semestre, 1996, pp. 25-45.

Rojas Coria, R. *Tratado de cooperativismo Mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Rojas H., J. J., Beatriz Díaz González y María Luisa Pires, "Alianzas y estrategias de las cooperativas para su acceso y sostenibilidad en los mercados internacionales" en *UniRcoop*, vol. 4, núm. 1, Red Universitaria de las Américas en estudios cooperativos y asociativismo, Québec, Canadá, Universidad de Sherbrooke, 2006, pp. 9-32.

Roseberry, W., *Anthropologies and Histories: essays in culture, history, and political economy*, New Brunswick y Londres, Rutgers University Press, 1989, 278 p.

———, "Los campesinos y el mundo" en *PLATNER STUART*, Antropología económica, México, Alianza/ Conaculta, 1991, pp. 154-176.

Sánchez de la Torre, A., "Cooperativa, cooperativismo" en *Diccionario UNESCO de las ciencias sociales*, t. I, Barcelona, Planeta, 1987.

Santos, Milton, *Por umaoutraglobalização: do pensamento único à consciencia universa*, Río de Janeiro, Eure, 2007.

Smith, Gavin, "Los contornos de la actividad colectiva: El papel de la organización y de la interpretación" en Zendejas y De Vries, *Las disputas por el México rural*, vol. II, Historias y narrativas, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 45-65.

Tutino, J., "Globalizaciones, autonomías y revoluciones: poder y participación popular en la historia de México" en L. Reina y E. Servín, *Crisis reforma y revolución. México: historias de fin de siglo*, México, Taurus/Conaculta/INAH, 2002, pp. 25-85.

United Nations, *Rural progress through co-operatives. The place of co-operative associations in agricultural development*, Nueva York, United Nations, 1954.

Vargas-Cetina, G., "Cooperativas y globalización. El movimiento cooperativo internacional localizado" en C. Bueno (coord.), *Globalización: una cuestión antropológica*, México, Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, 2000, pp. 141-166.

———, "Anthropology and Cooperatives, from the community paradigm to the Ephemeral Association in Chiapas, México" en *Critique of Anthropology*, vol. 5, núm. 3, septiembre 2005, pp. 229-251.

Ventosa Roig, J., *Elementos de cooperación escolar*, México, Dirección General de Acción Social/SEP/Ediciones Educación, 1955, 64 p.

———, *Las cooperativas y el Estado*, Medellín, Cooperativa Familiar de Medellín, 1955.

Wallerstein, I., *The modern World-System*, Nueva York, Academic Press, 1974.

———, *The Capitalist World Economy*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

Williams, R., *Resources of hope: Culture, democracy and socialism*, Londres, Verso, 1989.

Wolf, E. R., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.